

¿México: ruta de la muerte o camino hacia una vida mejor?

Mexico: death road or the path to a better life?

Lara Riediger-Röhm

Lara Riediger-Röhm

Estudia en la Universidad de Passau, Alemania, la carrera de "International Cultural and Business Studies". Actualmente se encuentra de intercambio en la Universidad Iberoamericana.

Resumen

El artículo recrea las vicisitudes de los migrantes centroamericanos que traspasan México con la finalidad de alcanzar el "sueño americano" en los Estados Unidos.

Palabras claves: migrantes, Centroamérica, México, sueño americano.

Abstract:

This article recreates the vicissitudes of Central American Migrants who cross Mexico in order to achieve the "American Dream" in the United States.

Key words: Bolivia, Migrants, Central America, Mexico, American Dream.

Introducción

Cada año millones de personas de Centroamérica abandonan su país natal hacia el norte, rumbo a Estados Unidos. Para llegar al destino, están obligados a pasar por México y esa travesía por tierra puede durar meses. A pesar de muchas estadísticas sobre maltratos y homicidios de migrantes indocumentados, cada mes miles de personas cruzan la frontera sur de México desde Guatemala para acercarse a su sueño paso a paso, sin vuelta atrás, debido a que se jugaron el todo por el todo por un futuro mejor.

En México nadie les da la bienvenida a estos viajeros circunstanciales y sin papeles que, por lo general, se ven como un negocio. Hasta policías están involucrados. Aunque los migrantes llevan sólo lo imprescindible y poco dinero, los delincuentes y miembros del crimen organizado, que los ven como presas fáciles, les quitan su escaso dinero y

167

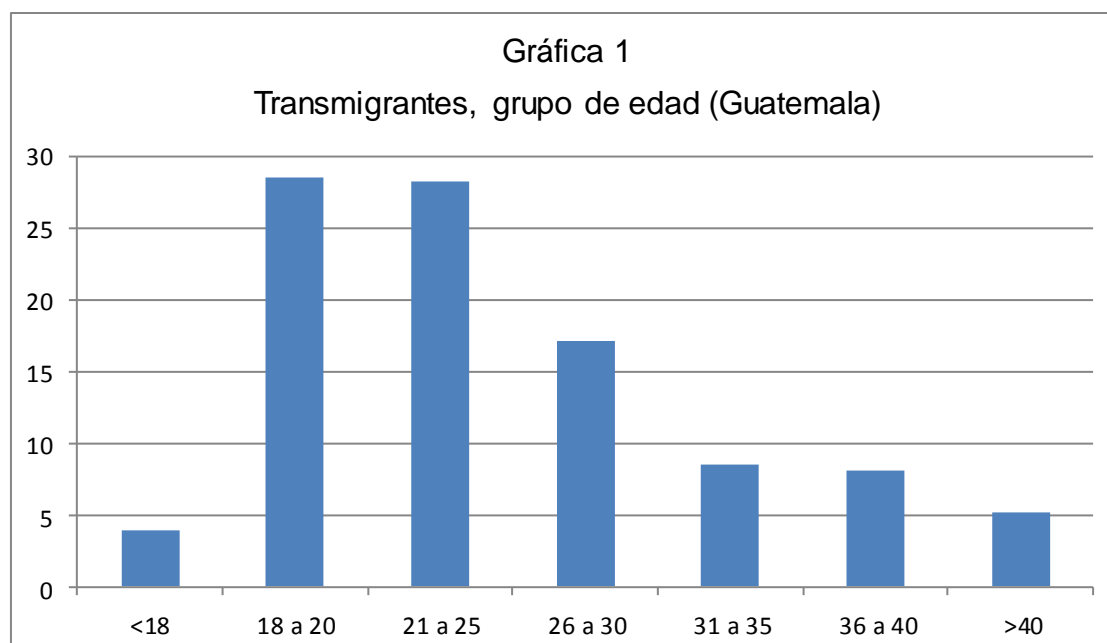
sus pocas pertenencias. En casos extremos les secuestran, mutilan o asesinan. Las mujeres aún son más vulnerables y pueden ser víctimas de violaciones. Toda la travesía por México puede convertirse en un infierno tanto físico como psicológico para los migrantes indocumentados. Sin embargo, no todos se aprovechan de su posición de debilidad. Gente como las Patronas o el Padre Solalinde, dueño del albergue “Hermanos en el Camino”, dan nueva esperanza y nueva fuerza, los albergan y los alimentan en su travesía. Por falta de dinero, la mayoría de los migrantes se sube a los trenes que los llevan de manera gratuita pero de un alto costo en seguridad.

¿Quiénes son esas personas que abandonan su patria, de donde vienen y cuáles son las causas que les mueven hacer ese viaje difícil y peligroso? ¿Qué sucede en el camino? ¿Superan los obstáculos o es México la ruta de la muerte para los transmigrantes? Todas preguntas que intentaremos clarificar a lo largo de la investigación.

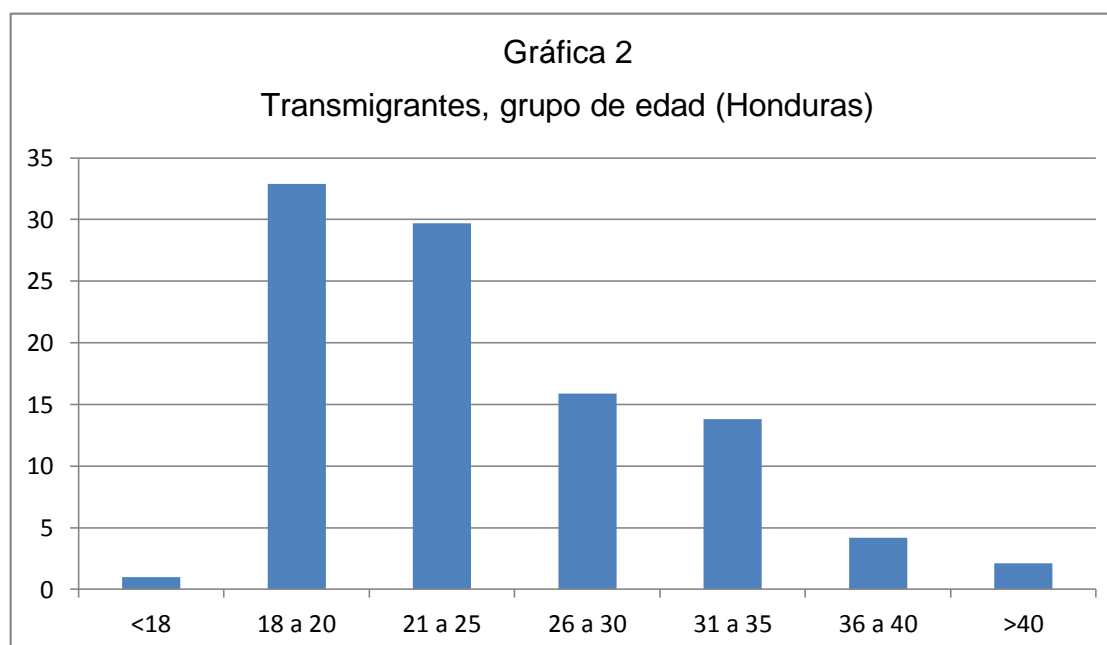
Los migrantes ¿Quiénes son?

Los migrantes que pasan por México son principalmente de Centroamérica; sólo un pequeño porcentaje viene de América de Sur. Pero también mexicanos se encuentran entre los viajeros, tratando de irse a los Estados Unidos. Guatemala aporta la mayor parte de los emigrantes, con un porcentaje de 76.5%, seguido de Honduras con 15.9% y El Salvador con 7.6%. De cada país la cuota de mujeres es aproximadamente 15% (Ramírez, 2010). En menor medida, también vienen de Nicaragua, probablemente porque el país se encuentra más lejos de México y del destino final. Debido a la buena estructura económica la gente de Costa Rica emigra sólo escasamente. Otro aspecto interesante es, que los migrantes tienden a ser jóvenes. Dado que, el viaje les cuesta mucho esfuerzo, se requiere salud y buena condición física (op. cit., 2010). Para verificarlo, transcribimos tres gráficas de los tres principales países expulsores de migrantes en América Central. Como se puede observar, en el caso de Guatemala, el país de mayor influencia en el fenómeno, la población migrante se concentra en los segmentos de 18 a 20 y de 21 a 25 años; en el caso de Honduras en el grupo de 18 a 20

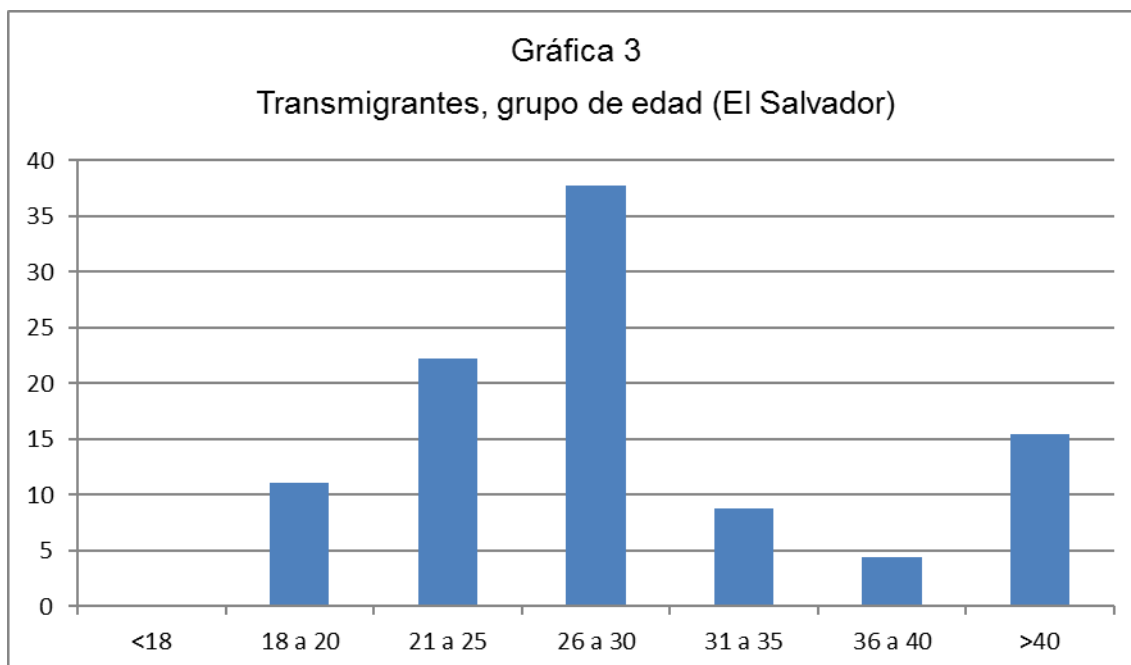
y, en menor medida, en el de 21 a 25 años, mientras que en El Salvador la población que migra es mayor acomodándose en el grupo de 26 a 30 años:



Fuente: Ramírez, 2010: cit. de Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.



Fuente: Ramírez, 2010: cit. de Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006.



(Ramírez, 2010: cit. de Censo Migrantes Extranjeros Indocumentados en Tránsito por México, 2006).

Como se trata de grupos campesinos, mayormente indígena, el nivel educativo es bajo, sólo un porcentaje de 16.4% alcanzó la educación secundaria. Otra característica de los migrantes es que 65.9% sólo hablan español, mientras sólo el 9.5% también sabe inglés. Por otro lado, el analfabetismo es muy frecuente. Los migrantes están acostumbrados a trabajar desde su infancia para apoyar a la familia. Por consecuencia, no tenían tiempo de ir a la escuela. La mayoría de la gente trabaja en sectores como el campo, el servicio o la industria. Para realizarse su sueño y abandonar esa situación sin salida, ahorran por años. Muchas veces sólo un miembro de la familia se pone en camino, normalmente el hombre, pero a veces toda la familia viaja juntas o un grupo de amigos. (op.cit., 2010).

2.1.1 ¿Qué es su objetivo y adónde van?

Su objetivo, evidentemente, es mejorar las condiciones de vida para ofrecer un futuro mejor a los hijos. Por otro lado, numerosos países de Centroamérica han pasado por variadas crisis económicas en su historia reciente con instabilidades políticas y presentan un alto nivel de desempleo. La economía de esos países es muy básica, depende de unos cuantos productos de exportación (Caso, 2006). Los grupos que

migran provienen de los sectores más pobres, menos educados y más castigados por la realidad. Sólo en estas circunstancias extremas se puede justificar la difícil travesía que emprenden dejando atrás familias y amigos. El objetivo es Estados Unidos y el “sueño americano” con trabajo (a pesar de la falta de papeles migratorios) que permita ayudar a la familia en los lugares de origen. México se convierte así en un largo país de tránsito donde muy pocos se quedan.

3 La travesía por México

3.1 Cruzando la frontera

Para los migrantes, México es un lugar muy peligroso desde el momento que ponen sus pies en el país. El problema es que los migrantes indocumentados no le interesan a nadie. Las autoridades “apenas los ven, pero nunca los escuchan” (Farah Gebara, 2012: 29). En el caso de ser detenidos por la falta de papeles en la frontera, son llevados a estaciones migratorias. En una de esas estaciones, ubicada en Tabasco y llamada la Venta (zona de la primera ciudad olmeca), las condiciones hasta la deportación se presentan como inhumanas. Más que 40 hombres se comparten un espacio de 24 metros cuadrados, sin camas y con baños sin agua. “La comida que se les brinda es consumida con desgano; otros la hacen a un lado. El olor impide el llamado del hambre” (Farah Gebara, 2012: 47). El espacio para las mujeres no es muy diferente. Los migrantes indocumentados de Guatemala tienen la suerte de la geografía a su lado; cada tres o cuatro días viene alguien para llevarlos a su patria. Los hondureños, nicaragüenses y los salvadoreños tienen que soportar las condiciones de la estación por más días. “Como el agua en los baños, los derechos humanos están ausentes” en la estación la Venta (Farah Gebara, 2012: 48).

Más allá de la Venta, existen 60 estaciones migratorias a lo largo del territorio mexicano con condiciones diversas. Por ejemplo en el año 2006 el INM (Instituto Nacional de Migración) inauguró la estación migratoria más grande de Latinoamérica, la cual se ha convertido en referencia por sus instalaciones y su diseño. La estación se ubica en Tapachula y puede albergar a 950 personas, con áreas separadas para mujeres, hombres y familias, recreativas y deportivas.

Los migrantes que no fueron detenidos siguen su viaje. Para su travesía, cuentan con dos opciones: los polleros o el tren. En la frontera sur de México, los polleros cobran entre 2 y 5 mil dólares para llevar a los migrantes a los Estados Unidos. Desde América del Sur cobran hasta 10 mil dólares, un negocio que no es exclusivo de los mexicanos. En el año 2006, por ejemplo, se presentó un caso de un cubano residente en Miami, quien sacó a 204 personas de Cuba. Con sus operaciones, 15 en total, ganó dos millones de dólares (Solís y Aguilar, 2011). Las condiciones bajo las cuales los migrantes tienen que viajar en los tráileres de los polleros son inhumanas. No suelen recibir ni comida ni agua. Después del largo viaje, la mayoría de las veces, los migrantes prestan signos de deshidratación, torceduras y golpes, dado que, no tienen mucho espacio y sólo en pocas ocasiones existe una ventana. En este duro contexto, están encerrados durante horas (Farah Gebara, 2012).

En consecuencia, dado el costo de los polleros, para la mayoría de los migrantes sólo les queda la opción de subirse a la gratuidad de los trenes.

275 kilómetros hasta el infierno

La bestia, el tren más renombrado entre los migrantes, también es conocido como el tren de la muerte. En el pasado, los migrantes debían caminar los 275 km de Arriaga, en Chiapas, cerca de la frontera con Guatemala hasta Tapachula. Debido a que las vías ferroviarias estaban destruidas y que la carretera entre Tapachula y Arriaga estaba llena de estaciones migratorias, los migrantes no tenían otra posibilidad que caminar para evitar a las autoridades migratorias y a la deportación. Ese viaje en la clandestinidad podía durar hasta dos semanas. Un largo tiempo en que corrían el peligro permanente de encontrar a asaltantes, violadores o secuestradores con consecuencias que a veces, terminaban en la muerte. Los migrantes que no dejaron su vida entre Tapachula y Arriaga llegaban "exhaustos de cansancio físico, y agotados emocionalmente" (Ultreras, 2012: 22) a su destino.

En la actualidad, con las vías reparadas, se redujeron los caminos a pie, pero el peligro se mantiene. (Ultreras, 2012).

La bestia

Cuando los migrantes finalmente logran subirse al tren, el calvario no ha terminado. Los migrantes, por otro lado, suelen formar grupos para una mejor protección y para intercambiar ideas y consejos sobre albergues y las mejores rutas. Es así como se pueden observar a miles de migrantes que se suben al mismo tiempo a la bestia, de modo que parecen “hormiguitas arriba del tren” (Ultreras, 2012: 28).



Imagen 1, extraída del periódico *El Universal*

Todo el viaje está marcado por el temor permanente. Viajan en el techo del tren, sin dormir por días, por el peligro de caerse o de ser asesinado. “Una cerrada de ojos te podía costar la vida durante la guerra [...]. Lo mismo le puede pasar a uno en este camino” (Ultreras, 2012: 26). Como ya comentamos, los migrantes forman grupos y, en la bestia, sirve de protección frente a posibles agresiones de aquellos que se les enfrentan, incluso, con armas de grueso calibre (Casillas, 2011). Muchas veces, saltan del tren antes de que los criminales los alcancen. Si los migrantes tienen suerte, los asaltantes sólo les roban o exigen una cuota para seguir su viaje. Cuando no la pueden pagar, tienen que bajarse y esperar a otro tren. En otros casos, les golpean con garrotes o los mutilan con machetes, lo que puede llevar a la muerte (Ultreras, 2012). Para las mujeres el viaje es más humillante, debido a las violaciones, no sólo de miembros de las bandas, sino también de policías. Entre todos los maltratos de la travesía, las

inclemencias y la violencia, los más terribles son los miembros de la “Mara Salvatrucha” la banda de origen salvadoreño, que esperan al lado de los carriles para cometer sus delitos. Su negocio es el puro crimen sin reflexión. En muchos casos, ellos hacen hasta una fila para violar a una mujer. Durante los años pasados, el Instituto Nacional de las Mujeres y el Instituto Estatal de las Mujeres fundaron clínicas pequeñas en Tapachula y Arriaga con el objetivo de proveer a las mujeres que sufrieron de violencia sexual, de tratamientos médicos y psicológicos. (Amnesty International, 2010).

Tradicionalmente los mayores peligros se localizaban en los estados de Chiapas y de Oaxaca. Pero en los últimos cinco años Tamaulipas y Veracruz “se han convertido en los estados más sangrientos y en un verdadero calvario” (Ultreras, 2012: 32), donde el grupo delictivo del cártel de los Zetas perpetra sus crímenes contra los migrantes centroamericanos (Ultreras, 2012). Esta situación surgió, cuando los Zetas estudiaron la conducta de los migrantes. Lo primero que aprendieron era que los migrantes siempre se mueven en grupos, que cada grupo tiene un guía y que reciben transferencias electrónicas de dinero para su transmigración, en la mayoría de los casos enviados por parientes que viven en los Estados Unidos. Para conseguir información, este grupo utiliza la seducción, la intimidación, el secuestro, e incluso, el soborno a los policías municipales (Casillas, 2011).

Otro peligro que corren los migrantes es el de secuestro. Las rutas de los migrantes vía tren siempre son las mismas y conocidas por las bandas organizadas. Todos los años, miles de mujeres, hombres y niños son secuestrados, sufriendo torturas, violencia sexual y asesinatos. Muchas veces, las mismas autoridades están involucradas en los secuestros.

Por otro lado, en la Ley General de Población se dice que “únicamente los agentes del INM y de la Policía Federal Preventiva pueden realizar verificaciones migratorias” (Farah Gebara, 2012: 85). Pero en la realidad la ley se desdibuja y los uniformados de otras fuerzas lo aprovechan. En ese contexto, y a pesar de no contar con jurisdicción, policías estatales y municipales, incluso hombres de compañías de seguridad detienen a migrantes. El truco es recurrente: hombres armados o policías sacan a un grupo de migrantes del tren para llevarlos a una casa donde los encarcelan.

Después los obligan a quitarse la ropa para ver si llevan drogas o dinero escondidos y los obligan a llamar a sus familiares para pedir rescate. Si el dinero llega tarde o no llega los migrantes son torturados y en muchos casos asesinados. Según el informe de Amnesty International: “Some migrants who had been kidnapped and survived [...] were so traumatized by their experience that they had voluntarily handed themselves over to the INM to be deported rather than risk falling into the hands of criminal gangs again” (Amnesty International, 2010). Para ilustrar lo duro de la travesía, transcribimos seguidamente algún testimonio de migrantes relatados por Ultreras y Farah Gebara (2012).

3.2 Historias de migrantes

La señora y su hija

Una señora estaba viajando con su hija cuando cayó en manos de unos asaltantes. A los dos mujeres las quitaron todo; “las desnudaron [...], y entonces les metieron los dedos en sus partes para ver si no traían dinero escondido” (Ultreras, 2012: 46). Como si esa humillación no fuera suficiente, querían violar a la hija. Ella protestó, por consiguiente la golpearon, finalmente la violaron. Mientras, amenazaban a la madre con el mismo destino si no dejaba de gritar. Finalmente, también la violaron. (op.cit., 2012).

Joven madre de Honduras

Según cuenta Ultreras, a Eva García Suazo, una joven madre de tres hijos y de origen hondureño, el viaje en la bestia le cambió la vida para siempre. Motivado con el sueño de darles a sus hijos una vida mejor, ella y dos amigos abandonaron su pueblo en Honduras a los Estados Unidos. “En mi país la gente sólo piensa en Estados Unidos. Todo mundo quiere ir a Estados Unidos” (Ultreras, 2012: 65). Cuando los tres entraron a México, Eva tenía 23 años. Para llegar a tomar el primer tren tenían que caminar seis días. Finalmente llegaron a un pueblo en Tabasco, donde los recibieron unos asaltantes que estaban matando a dos jóvenes. Los tres corrieron de ese lugar y lograron a tomar el tren. Después de unos días en los vagones, tenían que cambiar el tren. Eran las dos de la mañana. A pesar de lluvia muy fuerte decidieron subirse al tren. “Yo brinqué para tratar de subirme; me alcancé a agarrar e iba ya subiendo las escaleras, cuando siento [...] que

alguien se agarró de mis pies” (Ultreras, 2012: 62); era un joven quien Eva ni conocía. Como ella no podía cargar el peso de los dos, se cayeron. El tren la cortó una pierna completamente y la otra la quedó colgando. Sus amigos no podían hacer nada para ella y siguieron el viaje, dejando a Eva atrás. Pasaron varias horas hasta que un señor la encontró casi desmayada. Debido a que no la podía cargar solo, fue para buscar ayuda. “Pues ahí quedé yo tirada nuevamente. Ya no podía ni hablar ni nada” (Ultreras, 2012: 63). Por fin llegaron a un doctor que la salvó la vida. Unos días más tarde la inmigración la expulsó a Honduras. Sin embargo, cuatro años después de su accidente, Eva abandonó de nuevo Honduras, llevando a sus tres hijos. Los cuatro se fueron a vivir a Tapachula y desde entonces están viviendo en el albergue de Doña Olga (Ultreras, 2012).

Dos hermanos de Guatemala

Julio Cardona y su hermano son de Guatemala de un pequeño pueblo, donde la pobreza tiene todo bajo su control. Su hermano abandonó Guatemala y desapareció en México, durante su búsqueda a una vida mejor. Por consecuencia, Julio se fue a buscar a su hermano y participó en la Caravana “Paso a Paso hacia la Paz”, que recorrió una de las rutas de migrantes en México. El dirigente de la caravana era el sacerdote Alejandro Solalinde. Además, Julio estaba esperando recibir un permiso temporal para quedarse en México, cuando cayó en las manos de unos policías en las afueras de la Ciudad de México, debido a que un grupo de jóvenes borrachos lo acusaban de haberlos asaltado. En vez de llevarlo ante un tribunal, los policías negociaron con los jóvenes y les vendieron a Julio. “No sólo [vendieron] la vida de un migrante sino también la autorización para matarlo” (Farah Gebara, 2012: 118).

Unas horas más tarde, otros policías encontraron un cuerpo muerto que estaba arriba de las vías del tren. Era el cadáver de Julio Cardona (op.cit., 2012).

Unos rayos de esperanza para los migrantes

Los albergues

En el camino que pasan los migrantes por México se fundaron varios albergues durante los últimos años, donde encuentran comida y un lugar para descansar. Después de doce horas de viaje en el techo del tren los migrantes están agotados y hambrientos.

Uno de estos refugios llamado “Hermanos en el camino” se ubica en Ixtepec, Oaxaca. El director es el sacerdote Alejandro Solalinde Guerra, quien es “un incansable defensor de los migrantes” (Ultreras, 2012: 39). En el año 2007, el albergue no era nada más que un área protegida; la cocina estaba al aire libre, el comedor tenía techo de lámina pero no había paredes y no existían cuartos para dormir. A pesar de todo, los migrantes estaban contentos por un par de cartones y un poco de sombra de algún árbol donde podían dormirse, descansar y prepararse para los demás días hasta su destino final.

Con los años, el Padre Solalinde se hizo conocido en los medios en México, y la ayuda se incrementó. El albergue ya es otro. Ahora cuenta con amplios cuartos con literas, habitaciones separadas para mujeres y varios baños. Aparte de los mejoramientos espaciales, el albergue sigue siendo un lugar donde los migrantes reciben comida gratuita y ayuda. Muchos migrantes buscan la conversación con el Padre Solalinde para asimilar sus traumas. Normalmente se quedan hasta 3 días. Aunque el albergue es propiedad de la iglesia católica, los agentes de migración se han metido, no autorizados, a “Hermanos en el camino” para sacar a migrantes. Eso no es un caso particular, también ocurre en otros refugios. El Padre fue golpeado y arrestado muchas veces por defender a los a los migrantes (Ultreras, 2012). Gracias a su labor incansable, el calvario de los migrantes salió de las sombras y se convirtió en noticia.



Imagen 2 extraída del blogspot *Bárbaros del Norte*

Como el alojamiento “Hermanos en el camino” existen varias más al lado de las vías del ferrocarril de los trenes.

Un albergue de otra manera se ubica en Tapachula, Chiapas. De hecho se llama “Jesús El Buen Pastor del Pobre y el Emigrante”, pero es mejor conocido como el “albergue de Doña Olga”, quien es la fundadora y directora de dicho lugar. El objetivo de ese refugio no es dar posada y comida a los migrantes. Pues que al albergue de Doña Olga “sólo llegan [...] [las] víctimas de los accidentes en los trenes cargueros, los que se han caído, los que han tumbado o quienes han sido golpeados [o macheteados] por autoridades o asaltantes y no tienen a dónde ir” (Ultreras, 2012: 137). En el albergue los heridos reciben tratamientos médicos tal como medicamentos necesarios. No obstante, Doña Olga tiene que luchar todos los días para conseguir los médicos quienes quieran tratar a los enfermos u operarlos de manera gratuita. El alojamiento está concebido para 50 personas, pero normalmente se quedan hasta 60 migrantes, debido a que algunos viven allá por años y muchas de las veces algún miembro de su familia viene para cuidarlos; principalmente la madre. Pero la labor de Doña Olga no sólo se dirige a enmendar el presente sino a mejorar las condiciones para el futuro: en sus instalaciones los migrantes adquieren conocimientos para desarrollar varias actividades como coser a mano o con máquina u hornear pan en la panadería propia, lo cual venden en las escuelas cercanas. “Lo que [...] realizan [en el albergue] les permite ganarse la vida mientras aprenden algo que les puede ser útil cuando regresen a su país de origen, pero lo más importante es que aprenden a aceptar su nueva condición fiscal y emocional”

(Ultreras, 2012: 140). Los que se van de este lugar están más preparados para enfrentar los atascamientos que van a encontrar en su nueva vida, dado que, aparte de los nuevos conocimientos, obtienen sillas de ruedas o prótesis.

Las Patronas

Otro tipo de esperanza son las Patronas. En 1995 Leonilda Vázquez y su hija encontraron a un grupo de personas que viajaban en los vagones del tren que pasó por su pueblo en Veracruz. A causa de ese descubrimiento las dos mujeres fundaron las Patronas. Hoy en día es un grupo de 14 a 15 mujeres que ayuda a los migrantes que pasan en la bestia. Las Patronas preparan diario frijoles y arroz. Debido a que no les alcanza el dinero para comprar tantas botellas de agua, lo hierven para destruir bacterias y lo embotellan. Las Patronas no reciben ningún salario por su trabajo que es voluntario y es su pasión. Con los donativos que reciben compran los alimentos y jabón lavavajillas para las botellas de plástico. Cuando el tren viene las Patronas se acercan con caretilas llena de botellas de agua, bolsas con pan, arroz y frijoles. Durante la entrega de los alimentos las mujeres arriesgan su vida pasando las bolsas y el agua a los migrantes. Dado que la bestia no reduce su velocidad, sólo tienen segundos para dar las provisiones a los migrantes. El tiempo no es suficiente de alcanzar a todos, sin embargo las Patronas son un símbolo de esperanza para los migrantes que pasan por Veracruz (Gayosso, 2008).

El destino está al alcance de la mano

Los migrantes que lograron atravesar todo México contra viento y marea, encuentran en el norte del país su último obstáculo: la frontera con los Estados Unidos. Cada año muchos migrantes mueren tratando cruzar esa frontera de manera indocumentada. La causa más frecuente de la muerte es la alta temperatura del desierto. Pero también muchos migrantes dejan su vida intentando nadar el último parte hasta su destino. Por muchos años, la gente “emigr[ó] en respuesta a la demanda que existe en los Estados Unidos” (Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999), no obstante, los migrantes se convirtieron en un problema para el país. Pero en vez de buscar una solución adecuada sólo aumentaron cada año la vigilancia de la frontera. Mientras que en 1995 el país

gastó 580 millones de dólares en vigilancia, 9 años después la cantidad se subió a 3700 millones de dólares. (Farah Farah Gebara, 2012). El endurecimiento de las leyes migratorias en Estados Unidos y la crisis del 2008 con la reducción de empleos sobre todo en la construcción, hacen todavía más difícil el ingreso y la permanencia de migrantes indocumentados en los últimos años.

Ser una persona indocumentada significa vivir permanente con el miedo de la deportación inmediata. Adicionalmente, esa circunstancia roba a los migrantes la posibilidad de un buen trabajo, por consiguiente se tienen que buscar uno de salario bajo. Las posibilidades son de trabajos de baja calificación, no declarado, sin seguridad social, tales como mujer de limpieza, basurero o jardinero. Otra causa es que la mayoría de la primera generación emigrante no habla inglés sino sólo su lengua materna, en ese caso español (Narváez Gutiérrez, 2012). Los migrantes llegan con un conjunto de elementos como su religión, su cultura y su fuerza laboral cual le dan identidad social (Casillas, 2011), esa identidad construida en contextos muy diferentes a los del país de destino, suele chocar contra la de los estadounidenses.

Para ayudarse el uno al otro, los migrantes establecen redes sociales con otros migrantes. Mediante esas redes se apoyan, intercambian experiencias o información sobre oportunidades laborales y traban amistades con otros emigrantes. Las redes pueden formar barrios enteros donde casi sólo viven migrantes de la misma nacionalidad, como “el barrio latino, el mexicano o la calle de los coreanos” (Narváez Gutiérrez, 2012: 43). Esas redes sociales son un aspecto muy importante en la vida de los migrantes, les dan un sentido de pertenencia social, debido a que sirven para conservar la cultura y tradiciones de la patria y el idioma. Además, ayudan contra el desarraigo. Aunque pueden fortalecerse los vínculos en las familias primarias, existe una tendencia a la fragmentación con los parientes y amigos más lejanos.

Conclusión

Para los migrantes centroamericanos México es un lugar peligroso y caro. Cuando ponen un pie en el país su vida está en manos de las autoridades mexicanas y de los asaltantes. Casi ningún migrante cruza México sin sufrir de maltrato o ser robado. Las mujeres son las más vulnerables, y los criminales se lo dejan sentir al violarlas. Aparte

de sus propias malas experiencias y el daño que estaban sufriendo, los migrantes sufren traumas a causa de asesinatos, mutilaciones o violaciones que tienen que ver sin ser capaces de ayudar. No obstante, los diversos albergues que existen a lado de la ruta son un alivio breve y un lugar donde pueden tomar nueva energía. También personas como el padre Solalinde quien lucha por sus derechos o las Patronas dan un sentimiento de esperanza y agradecimiento a los migrantes.

Toda esa dura travesía, no concluye en la frontera de Estados Unidos, sino que con ella empieza otra etapa: el riesgo de cruzar el desierto, de ser atrapado por la policía, de conseguir trabajo, o de ser deportados simplemente por el aspecto, los acompaña desde allí en adelante. Cuando los migrantes finalmente logran establecerse una vida en los Estados Unidos, todavía tienen que luchar contra todas esas dificultades, debido a que están ilegalmente en ese país y que pertenecen a otra cultura. La primera generación emigrante sólo encuentra empleos de salarios bajos o de baja calificación debido a la falta del conocimiento de inglés. Además, muchas veces no se pueden integrar muy bien en la nueva cultura.

Pero para reanudar la pregunta del trabajo si México sea una ruta de la muerte o el camino hacia una vida mejor, se puede decir que esa pregunta no sólo tiene una respuesta simple debido a los muchos elementos que están involucrados. Sin duda México es el infierno para todos migrantes que pasan de manera indocumentada arriba de los trenes y que muchos tienen que sufrir de maltratos horribles o pierden su vida en ese país, pero quienes logran entrar a los Estados Unidos y logran establecerse una vida, tienen definitivamente una vida mejor comparada con la cual tendrían en su patria. Sin embargo si todo el sufrimiento por meses y toda la muerte vale la pena, es una pregunta que debería contestarse en forma individual. A pesar de que el tránsito de los inmigrantes es ilegal, sus derechos humanos deberían ser cuidados. Y fuera de la deportación que es un derecho del país de tránsito, la delincuencia, la corrupción y el maltrato deberían ser castigados con todo el rigor de la ley.

Bibliografía

Amnesty International (2010): *Invisible Victims: Migrants on the Move in Mexico*. United Kingdom, London. Amnesty International Publications.

Caso Raphael, A. (2006): *Migración y Repatriaciones: México en la Encrucijada Norte Sur*. México, Porrúa.

Farah Farah Gebara, M. (2012): *Cuando la Vida está en otra Parte: La migración indocumentada en México y Estados Unidos*. México, Porrúa.

Narváez Gutiérrez, J.C. (2012): *One Way Trip: Inserción, identidad cultura transnacional*. México, Tilde Editores.

Ultreras, P. (2012): *La Bestia: La tragedia de migrantes centroamericanos en México*. Arizona, Hispanic Institute of Social Issues.

Santos Ramírez, L. (2010): *Los transmigrantes de la frontera latina*. México, El Colegio de Sonora.

Secretaría de Relaciones Exteriores (1999): *Estudio Binacional: México- Estados Unidos sobre Migración*. México, SRE.

Villafuerte Solí, D., García Aguilar, M. (2011): *Migración, seguridad, violencia y derechos humanos lecturas desde el sur*. México, Porrúa.

Fuentes del internet:

Casillas, R. (2011): “Usos identitarios y culturales en la transmigración por México”, <http://redalyc.org/articulo.oa?id=66021703007> (acceso el 2.12.2013).

Gayosso, L. (2008): “Las Patronas: Mujeres que doman a la Bestia”, <http://www.eluniversalveracruz.com.mx/15242.html> (acceso el 2.12.2013).

Fuentes de imágenes:

Imagen 1: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/931780.html> (acceso el 2.12.2013).

Imagen 2: <http://barbarosdelnorte.blogspot.mx/2010/12/carta-de-apoyo-al-padre-solalinde.html> (acceso el 2.12.2013).